



Síntesis

Los avances tecnológicos han influenciado prácticamente todo aspecto de nuestra vida, por lo que la profesión contable debía sumarse; es indiscutible el impacto que tienen en nuestro trabajo, al mejorar y facilitar la interacción y el intercambio de información, reducir la cantidad de papeles y, por lo tanto, de archivos y espacios, pero sobre todo nos permite ser más productivos y eficientes. En la actualidad, desde un teléfono móvil podemos realizar un sinnúmero de operaciones que posibilitan manejar tu oficina desde este, lo cual como Contadores nos exige tener amplios conocimientos relacionados con la tecnología de la información.

¿Te imaginas llegar a la universidad tu primer día de clases y empezar con una materia llamada Impuesto al Activo, hacer la tarea de Contabilidad I en enormes hojas verdes, para tus trabajos de auditoría hacer marcas con un lápiz azul y rojo y sumar una larga lista de números con una calculadora?

Dependiendo de tu edad tal vez sonreíste con nostalgia o simplemente ni siquiera lograste imaginarlo. La profesión contable se desarrolla ahora de una manera diferente.

2020, el año del gran encierro en más de un sentido, sacudió a la mayoría de las profesiones. Para los Contadores, sobre todo los que ejercemos la profesión en empresas y despachos de tamaño pequeño o mediano, además de los docentes, los retos, consecuencia de la contingencia, llegaron en cascada y sin mucho aviso.

La profesión se fue a casa. Dejamos las empresas, los despachos y las aulas para trabajar desde un rincón de la sala. La palabra *home office* se volvió tendencia, pero se tuvieron que hacer ajustes para las nuevas formas de trabajar:

- > *Capacitación en plataformas para comunicar a grupos de personas al mismo tiempo con seguridad.* En unos meses la profesión y también el mundo se movieron por Zoom, Teams, Meet, WhatsApp y otras redes sociales. A prueba y error aprendimos a organizar juntas de negocios, clases y capacitaciones.
- > *Ciberseguridad.* Se volvió indispensable controlar el acceso a los servidores y dispositivos móviles, conectados ahora lejos de la seguridad de la oficina. Por una parte, era indispensable tener

acceso a la información, pero al mismo tiempo tenía que estar protegida de ataques y pérdida de datos.

Derivado de lo anterior nuestra responsabilidad de un correcto resguardo de la información se volvió imperativa, atendiendo a nuestro Código de Ética, en el cumplimiento al principio fundamental de confidencialidad, el cual refiere que se respete la privacidad de la información adquirida como resultado de las relaciones profesionales y de negocios, así como asegurarse de tomar las medidas razonables para su cumplimiento.

La infoética o ética de la información complementa nuestro deber profesional en el uso de la información y su custodia como uno de los activos más importantes que tenemos.

- > *Análisis y valoración de datos desde dispositivos digitales dejando de lado casi por completo los documentos impresos.* Este punto llevó a la contratación de archivos digitales para colocar con seguridad la información que sería parte de la toma de decisiones de la empresa.

El acceso a la información por medio de Internet, el intercambio de información por correo electrónico, el almacenamiento en la *nube* (red mundial de servidores) que facilita a los usuarios no invertir en licencias, actualizaciones, mantenimientos, etc., ha permitido importantes cambios como la eliminación definitiva del papel, la vigilancia de diversos aspectos relevantes de seguridad cibernética tales como la prevención de intrusos, protección con antivirus, la administración de contraseñas, encriptados, entre otros.

- > *Competencia.* Al romperse la barrera de la distancia, nació un "océano azul" para la profesión con lo la cual se puede dar clases en cualquier universidad del mundo, se puede asesorar a una empresa que se encuentra a miles de kilómetros de la oficina y hacer contabilidad desde casi cualquier dispositivo móvil. Esto generó que la competencia que tenías en tu ciudad se multiplicara por el infinito, por lo que volverse eficiente y actualizado es indispensable para sobrevivir en el negocio.

Podríamos seguir enumerando cambios y nuevas formas que la tecnología trajo a la profesión, sin embargo, es mejor poner la tarea sobre la mesa: **los planes de estudio de la carrera de Contaduría en el corto plazo tienen que adaptarse a la nueva realidad del Contador.**

Nuestra propuesta: el Contador de la segunda década del siglo XXI tendrá que ser de manera obligada un Contador informático.

En la actualidad, la mayoría de las universidades dentro de su plan de estudios consideran algunas (pocas) materias relacionadas con la tecnología, en su mayoría están enfocadas en la realización de trabajo operativo: se toman clases para manejar *software* contable de paquetes prediseñados, otras materias se desarrollan en el manejo de la paquetería Office, indispensable para el trabajo del Contador. Estas materias, de acuerdo con lo que vivimos el año pasado, resultan insuficientes para el reto que representa ser un Contador del siglo XXI.

Además del manejo de paquetes y Office, será indispensable que el estudiante de Contaduría tenga nociones básicas de redes, seguridad informática y manejo de bases de datos. Por consiguiente, es necesario que las nuevas generaciones sean Contadores del *Big Data*.

Con el paso del tiempo, el Contador ha hecho *benchmarking* con otras carreras: con derecho para fortalecer la práctica fiscal y con administración para ser más eficientes en la toma de decisiones. Ahora es el momento de acercarnos a la carrera de sistemas, no pretendemos volvernos ingenieros, pero es indispensable entender más a fondo cómo se construyen los reportes que usamos a diario para estar en posibilidad de tomar decisiones y analizar mayor cantidad de información de una manera más rápida. Asimismo, de gran importancia es el tema de la ciberseguridad para proteger nuestros equipos y con ello los datos que las empresas confían a nuestros despachos, sobre todo volvernos más flexibles con los tiempos y la tecnología teniendo en mente que hay mucho mundo más allá de las hojas de cálculo.

Nuestra motivación más poderosa la hemos dejado para el final: *los alumnos, el Contador del futuro*. Se dice que los nacidos en este siglo llevan la tecnología en los genes, lo que ahora se ofrece en los planes de estudio queda corto con su capacidad informática, ellos no quieren ni deben pensar solo en páginas y *software* precargado, tienen la obligación de su tiempo de construir sus propias bases de datos para la toma de decisiones y análisis, justo a su medida, que trabajen en tiempo real; no podemos cortar el sueño, más bien debemos adaptarnos y subirnos a la red.

Lo sabemos: las bases de nuestra carrera se construyen en la universidad. Será entonces compromiso ético de la profesión sugerir y apoyar la revisión de planes y programas de estudio que incluyan nuevas herramientas de tecnología para fortalecer la profesión. El proceso llevará tiempo, necesitamos más megabits al servicio de la profesión.

La tarea ha sido publicada en nuestro muro de anuncios, tiene fecha de vencimiento y un valor de muchos puntos, ¿vamos a dejar que la tecnología nos ponga una calificación no aprobatoria? 